



A0908

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ERIC LE BOUCHER Y MARIE-CLAUDE DECAMPS PARA EL DIARIO FRANCÉS *LE MONDE*

29-02-2000

"HAY QUE REFORMAR POCO A POCO, POR CONSENSO"

P.- ¿Qué balance hace usted de sus cuatro años de Gobierno?

Presidente.- La España de hoy es dinámica, optimista, creativa y con confianza en sí misma. Mi política se basaba en tres pilares: estabilidad macroeconómica, preparación para la entrada en el euro y lanzamiento de reformas de fondo (impuestos, liberalización del mercado de trabajo, etcétera), en una preocupación de diálogo social. El resultado está ahí: España está en la zona euro, su crecimiento anual ha sido superior al 3 por 100 durante estos cuatro años y hemos creado 1'8 millones de puestos de trabajo, tanto como el resto de Europa en su conjunto.

Para los próximos cuatro años, si soy reelegido, pretendo un superávit presupuestario en el año 2002, una reducción de los gastos del Estado de un punto al año para llevarlos al 40 por 100 del PIB en el año 2004 y un nuevo paquete de reformas. Se referirán a la fiscalidad, con una reducción de los impuestos de las familias, de las pymes y de los trabajadores autónomos; al mercado de trabajo, con ayudas al empleo de las mujeres; y a la seguridad social. Todo eso fomentará el crecimiento.

En cuanto al pleno empleo, lo preveo para el año 2010. También, entre 2000 y 2004 vamos a crear más empleos que en estos últimos cuatro años que acaban de transcurrir, y eso hará que el paro se sitúe por debajo de la media europea. Deseo señalar que el pleno empleo es un objetivo ya alcanzado para los hombres en ciertas regiones. El gran problema es el del empleo de las mujeres, pero podemos conseguirlo: en el año 1999, de 700.000 empleos creados, 450.000 han sido ocupados por mujeres.

P.- ¿Cómo mantener la paz social con las duras reformas estructurales que quedan por hacer?.

Presidente.- Algunos hacen críticas diciendo que deberíamos reformar más deprisa, pero contesto que no. Hay que ir poco a poco, por consenso. Todos entienden que la mejor política social es la que crea empleo. Cuando llegué al poder, la tasa de paro era del 24

por 100; ahora es del 15 por 100. La Seguridad Social estaba casi en quiebra, y estará equilibrada en 2000. He ahí mis argumentos para la paz social.

P.- La riqueza extraída de este crecimiento, ¿ha ido en beneficio de todos? Sus adversarios atacan el acuerdo entre el BBVA, segundo banco del país, y Telefónica, que hace surgir, en un sector delicado como el de la comunicación, un imperio muy poderoso, peligroso, para la competencia y para la democracia. Además, está dirigido por Juan Villalonga, amigo personal que usted ha puesto ahí a raíz de las privatizaciones. ¿Qué responde?

Presidente.- Que la riqueza se ha distribuido. 1'8 millones de empleos creados, reducción de impuestos para las familias, ¿qué es eso entonces? Cómo usted sabe, el Gobierno anterior metía la nariz en la gestión de las empresas y con frecuencia eso acababa en escándalos. Hoy, si algo se discute, es sólo la oportunidad o no de un acuerdo entre dos empresas privadas, como ocurre en Estados Unidos o en otros lugares. Yo prefiero este tipo de debate.

Pero le contesto: hemos abierto los mercados y privatizado, España es el país más avanzado en cuanto a liberalización de telecomunicaciones o de electricidad. Ya no hay monopolios y, en cualquier caso, estoy en contra de los monopolios. El papel del Estado es triple: definir las reglas del juego, hacer respetar la competencia y velar porque los consumidores se beneficien de ello. Eso es lo que hacemos. Si la Comisión de la Competencia, que ha sido consultada, indica que BBVA-Telefónica debe desinvertir de tal o cual sector, lo exigiremos; pero yo no intervendré en una fusión de dos empresas privadas.

P.- A España le ha chocado ver a Villalonga y a los dirigentes de Telefónica distribuirse importantes cantidades de "stock options". ¿Encuentra normal semejante enriquecimiento? ¿Le perjudica este asunto?

Presidente.- Telefónica tiene 1'5 millones de accionistas. A ellos les corresponde juzgar. No le corresponde al Gobierno determinar lo que ganan los directores de empresas. Ahora, si me preguntan mi opinión personal, está claro que no me gusta. Habría que establecer criterios para no llegar a excesos. Yo, en su situación, no habría actuado como ellos. Que cada uno asuma sus responsabilidades. En período electoral todo es bueno para atacar al Gobierno, pero me siento perfectamente tranquilo.

P.- ETA ha causado su tercera muerte desde la ruptura de catorce meses de tregua que había observado. En su momento se le reprochó su "inmovilismo" respecto al tema vasco. ¿Es esta tregua una ocasión desaprovechada?

Presidente.- Quiero la paz, nada más que la paz; ellos, no. Ellos jamás han querido la paz, sino sólo un chantaje a la paz. No cedí cuando mataban, tampoco cedí cuando dejaron de matar. Si eso es "inmovilismo", estoy inmensamente orgulloso de ello. Por otra parte, es falso decir que no hemos hecho nada. He sido el primer Presidente de Gobierno español en autorizar contactos directos con ETA, hemos acercado a los presos vascos al País Vasco, tomado medidas para las familias de las víctimas, permitido a los "etarras" que viven en el extranjero que vuelvan, a condición de no tener problemas en curso con la Justicia.

P.- ¿Hay sólo terroristas contra los que aplicar una "solución policial" o un verdadero problema vasco?

Presidente.- Sólo terroristas que hay que detener, sin lo cual esto sería dejación moral, jurídica, ética, de nuestra democracia. Ahora bien, yo sé que hay gente que ve un "conflicto" en el País Vasco, que dice que desde el siglo XIII o XIV es una nación oprimida. Es falso, absurdo. ¿Qué hay que hacer? Es como si, para mantener cierta armonía, se preconizara en una familia en la que hay un enfermo que todos lo estén, para complacerle. No, jamás.

P.- Eso no le impidió hacer un pacto parlamentario con los nacionalistas hace cuatro años. ¿Está dispuesto a volver a hacerlo esta vez?

Presidente.- Me permito recordarle que el PP que presido es también el segundo partido del País Vasco. Nuestro acuerdo con el moderado PNV se rompió cuando éste se radicalizó. Si hemos gobernado con el apoyo de los nacionalistas, ha sido, sobre todo, con el apoyo de los nacionalistas moderados catalanes de CiU. Un estilo muy diferente. Si no tengo la mayoría, estoy dispuesto a reanudar la colaboración con ellos.

En cuanto al País Vasco, no hay que dejarse engañar. El verdadero problema no es una cuestión de autogobierno no satisfecha, sino de implantar, por la violencia terrorista, un régimen de nacionalismo étnico en Europa. Y esto, en contra de las Constituciones de dos Estados democráticos y los derechos de los ciudadanos. ETA y el terrorismo son un desafío para la democracia, pero ha llegado el momento de la aclaración: por un lado, están los demócratas; por el otro, los terroristas y quienes les apoyan, y los actuales dirigentes del PNV se han equivocado al dar cobertura a las tesis de ETA, al aliarse con los radicales.

P.- ¿Qué hay de la reciente escalada de violencia xenófoba en El Ejido?

Presidente.- Antes éramos un país de emigrantes y de inversiones extranjeras; ahora recibimos a un gran número de inmigrados y nos hemos convertido en exportadores netos de capital: un gran cambio, acelerado y que no se produce sin problemas de adaptación.

Dicho esto, El Ejido es un caso particular, el de la riqueza de los cultivos en invernaderos, debida en gran medida a la mano de obra inmigrada, en una pequeña población donde existe el mayor número de entidades bancarias por metro cuadrado. Por parte de la población, ha habido tres muertos y numerosas agresiones; por parte de los inmigrantes, unas condiciones de vida muy malas. El conjunto ha provocado estos problemas. La lección a extraer es que es intolerable que nadie se arrogue el derecho de tomarse la justicia por su mano.

P.- Usted estaba en contra de la ley sobre inmigración votada hace poco en el Parlamento porque la consideraba demasiado "permisiva". Si es usted elegido, ¿intentará cambiarla?

Presidente.- Hay que modificar esta ley para poner un poco de orden en el proceso de inmigración; es esencial. España tiene la tasa de natalidad más baja del mundo y en 1999 ha visto por primera vez reducir su población. Está claro: vamos a necesitar mano

de obra inmigrada, pero no de cualquier manera si queremos evitar los problemas y consolidar la integración, la tolerancia y el respeto mutuo. Hay que regularizar a los "ilegales" que están en nuestro país; pero, al mismo tiempo, evitar que nuestro territorio, que es la frontera sur de Europa, se convierta en el campo de acción soñado de las mafias que organizan el tráfico de inmigrantes ilegales.

No tendría sentido que, a nivel europeo, haya promovido la idea de una política común de inmigración y de asilo controlado para hacer lo contrario en España.

P.- Pese a su éxito, no despegaba en los sondeos. ¿Cuál es el motivo? ¿No será España, en el fondo, de izquierda?

Presidente.- Los sondeos me dejan frío. En los años 70, la UCD gobernó con el 34 por 100 de los votos; nosotros tenemos el 42 por 100, pese a la presencia de partidos nacionalistas como en Cataluña. España está cada vez más en el centro y nosotros lo representamos. Por eso estamos en el poder, por eso hemos agotado la Legislatura más larga de la democracia, por eso los socialistas se han aliado con los comunistas. Seguramente no lo habrían hecho si hubieran podido arañar un solo voto del centro, créame.

P.- El Partido Popular Europeo, del que es usted jefe de filas, tiene dificultades en adoptar una actitud frente al dirigente austríaco de extrema derecha Haider.

Presidente.- A Haider no le conozco; pero, a la luz de un precedente famoso en la historia de Austria, sólo sé una cosa: la gente no revela realmente lo que es hasta que no está en el poder, por lo que digo que más vale prevenir que curar. El PPE no puede aceptar pactar con radicales y Europa, si es algo más que un simple mercado --y para mí lo es-- tiene el deber de no permanecer insensible a la situación interna de cada uno de sus miembros, sobre todo si el problema viene de radicales o de extremistas. Mi posición está clara y no la cambiaré, ni mañana, ni nunca.

Eric Le Boucher y Marie-Claude Decamps